La Pampa: Sangre Miseria Grandeza

Por Bernardo Ibañer

He venido al Norte y aquí estoy escuchando el silencio de su pampa ilímite y la voz de sus multitudes fervorosas.

En Vallenar, el sikorski "Magallanes", de nuestra fuerza aérea nacional aquieta sus poderosos motores por una noche. Pero a la mañana siguiente vuelve a elevarse sobre la aridez del desierto atacameño y una hora vuela por encima de la soledad milenaria de sus valles gigantescos, de sus cerros mellados por el viento y el tiempo, de sus ríos secos hace millones de años. Casi no he sentido el paso del desierto a la pampa, porque ni siquiera hay transición de color.

A cuatro mil metros de altura sólo los grandes accidentes topográficos adquieren relieve frente a los ojos del viajero.

Sin embargo, el rastro del hombre sobre la pampa nos dice que aquí es el salitre, así como este mismo rastro nos ha señalado que por allí se va a Potrerillos, cuyas chimeneas lanzan al espacio azul el humo de la combustión de los metales, casi en la misma boca de los volcanes. Por allí y por aquí; sobre el desierto y la pampa, el hombre ha ido dejando su huella de esperanza y de acción; líneas ferroviarias, estaciones, oficinas salitreras. Desde la comodidad de nuestros asientos, a cuatro mil metros de altura, podemos ir "sintiendo" la pampa. Oficinas desiertas, de las cuales la voracidad del capitalismo dejó el trazado de las calles, el anfiteatro de sus poblaciones, porque motores y calaminas, latas y tornillos,



fueron vendidos como fierro viejo. ¿Para qué la COSACH y más tarde la Corporación de Ventas del Salitre y Yodo iban a dejarlas en actividad? Era necesario concentrar la industria, despedir obreros, racionalizar la producción y la explotación del esfuerzo humano. Dejar estas oficinas en pie podría permitir a un futuro Gobierno del pueblo, ponerles en actividad en beneficio de la Nación. Por eso había que destruirlas, como los capitalistas del café queman la producción, o los del trigo lo arrojan por centenares de toneladas al mar para mantener los altos precios. Lo mismo. Sólo que aquí las compañías imperialistas dueñas del salitre cometiron este crimen con la complicidad de los Gobiernos que teníamos, con los Gobiernos traidores.

Por eso desde el avión podemos ir viendo las oficinas que fueron: apagadas, destruídas, silenciosas, muertas, mientras el sol de la pampa calcina sus taperas y borra las huellas que el hombre nuestro, curtido, sudoroso y esperanzado, fué dejando sobre las rocas y la arena ricas de fertilizantes.

OASIS

El Loa es en la pampa un pequeño Nilo, que permite al hombre sembrar una semilla y hacer un árbol o una flor. Calama saluda con su verde claro la presencia de nuestro avión. A la orilla del Loa Y más arriba, entre cerros de cobre Chuquicamata, alza al cielo el humo de sus usinas gigantescas

la insolencia del capitalismo extranjero y la voz esperanzada y firme de sus proletarios.

Hemos venido aquí, porque nuestros compañeros de Chuqui, los siete mil obreros que aquí trabajan, han planteado un conflicto a la CHILE EXPLORATION Co. Desean mejores salarios y condiciones humanas de trabajo y vida. ¿Hay nada más justo?

LOS DOS CONTRASTES

Los jefes de la industria, el Ministerio del Trabajo, que ha venido con nosotros, y los dirigentes obreros, continúan en Calama la discusión iniciada en Santiago para un arreglo qui evite la huelga. Los primeros no ceden ni frente a las exigencias y la altivez del presentante del Gobierno. Los obreros vigilan y sostienen sus peticiones. Los industriales muestran toda su pequeñez y su miseria humana; uno está ebrio y habla con grosería e insensatez. Los obreros, firmes, serenos, correctos, muestran otra moral, la alta moral de los trabajadores para discutir sus problemas. Los industriales mezquinan, niegan, 1egatean un peso más de jornal a los que amasan con su esfuerzo las fabulosas utilidades de la Compañía. Los obreros ceden, limitan al mínimum sus exigencias, pesan las responsabilildades y provecciones del conflicto. Los contrastes tienen una violencia superior a las palabras. Por fin, no se avanza un paso más, se cierran los caminos. Y hay que decidir la huelga o la aceptación de los dos pesos de aumento en los salarios que ofrece la Compañía.

UNA ASAMBLEA INOLVIDABLE

He visto y oído a aquellos excelentes camaradas dirigentes de los sindicatos de Chuqui, identificados con el dolor y las aspiraciones de sus compañeros de labor; los he visto y oído frente a nosotros, discutiendo con energía la necesidad de la huelga para probar a los "gringos", la capacidad de lucha de la clase obrera, responder a la pequeñez y voracidad capitalista con un paro gigantesco de las usinas del cobre. Y los he visto más tarde, convencidos, leales y grandes en su actitud, aceptar con nosotros las inmensas responsabilidades del instante que vivimos para no crear dificultades a nuestro Gobierno, para salvar los escollos que se atraviesen en su camino programático. Pero lo he visto, también, temorosos para afrontar la asamblea que representan, celosos de no aparecer frenando o traicionando a sus compañeros en sus nobles y justas peticiones. Nos han pedido que seamos nosticiones. Nos han pedido que seamos nosticiones quienes planteamos a los obreros de Chuquicamata la aceptación del arreglo sin ir a la huelga. Y así hemos ido. No lo olvidaré.

La noche extienda y amplia el silencio de los cerros del mineral, a tres mil metros sobre el nivel del mar. Llegamos a la planta un poco después de las 9. Nos saluda el puño cerrado y simbólico de siete mil mineros, con sus mujeres y sus hijos. Fuera del Club, donde se realiza la asamblea, quedan algunos miles de personas que no caben en sus amplias aposentadurías. La inmensa masa saluda y viva a la CTCh., a don Pedro Aguirre, al Ministro Poupín. Hay espectación, curiosidad, decisión de lucha, (todo lo que hace grandes nuestros movimientos colectivos), en los ojos y los rostros de estos compañeros. Yo los veo, todavía en este instante, desde la orilla del mar, en Tocopilla, resueltos a mantener sus peticiones, resueltos a ir a la huelga contra la Compañía.

Cuando el Presidente de la asamblea, el obrero Mur, abre el acto, el silencio cae en la sala inmensa y es fácil oír y seguir la breve intervención de aquel camarada. Pero Mur no dice a sus compañeros que vamos a pedirles un sacrificio. Que vamos a solicitarles no combatir contra sus explotadores y aceptar los que éstos ofrecen con tacañería y ruindad. Y que vamos a pedirles estos en una consecuente actitud de defender la estabilidad del Gobierno que nos hemos dado.

DE LOS OBREROS DE CHUQUI

Hablé a continuación de Mur. Podría reproducir íntegro mi discurso de una hora frente a aquella masa humana comprensiva y atenta. Porque toda la primera parte de mi intervención la ocupé en colocar el pensamiento de los compañeros frente a nuestra realidad histórica, frente al panorama del mundo y nuestro Gobierno de Frente Popular, Creo que durante aquellos instantes un solo y una sola conciencia escuchaban mis palabras y subrayaba algunos conceptos con el saludo de sus aplausos. Confieso que no quería herir a aquella asamblea, pero mi deber me exigía hablarles con claridad y franqueza y dejé caer en la es-

pectación de su silencio la solución que con Y el orador terminó: "Señor Ministro: pue-

Un ¡NO!, cerrado y elocuente se elevó de la masa como un latigazo. Hablé en seguida sobre deberes y responsabilidades comunes, que debíamos asumir todos. Y sólo al terminar mi discurso, del frío reflexivo y constante de aquella enorme asamblea, brotó un aplauso al dirigente.

Sería necesario hacer una verdadera reconstrucción de aquellos instantes para comprender qué alto grado de conciencia ciudadana se ha formado en la masa trabajadora del Norte. Porque el discurso del diputado Vega, evidentemente muy querido por los obreros de este mineral, corrió igual. suerte, y el del Ministro y el de Pablo Cuello y los demás oradores. Sólo que aquella asamblea fervorosa, lentamente conducida a la serenidad y la reflexión, recibía cada palabra como una lección. Y al final de la noche al ser interpretada por el obrero José Díaz, surgido de su seno y aclamado por ella, la vi seguir el camino señalado con una decisión y una voluntad admirables.

PALABRAS DE UN DIRIGENTE: PUÑOS Y LAGRIMAS

Díaz les dijo: "Vosotros me habéis visto crecer. He vivido y sufrido a vuestro lado durante 19 años. Conozco la vida de cada uno y cada uno conoce mi conducta. Sé como nos explota y nos oprime la Compañía y sus agentes serviles. Jamás he podido retroceder frente a la insolencia y la brutalidad de nuestros enemigos. Pero nuestros dirigentes nacionales de la CTCH. me han convencido, me han derrotado con sus argumentos. Y yo veo que ustedes también los pesan, los comprenden y están conmigo en aceptarlos. No como una cobardía para luchar contra nuestros explotadores, sino como un homenaje a nuestro Gobierno de Frente Popular, a nuestro querido Presidente Pedro Aguirre Cerda y a nuestros dirigentes máximo de la Confederación de Trabajadores.

Un aplauso unánime y un "¡SI!" tremendo, prolongándose entre las montañas de Chuquicamata, aprobó las palabras de Díaz.

Y el orador terminó: "Señor Ministro: puede usted decir a don Pedro que los obreros de Chuqui hacemos un sacrificio más, porque no queremos crear dificultades a su Gobierno. Y puede decirle, además que si es necesaria nuestra sangre para defenderlo de los enemigos del pueblo, aquí estamos como un solo hombre para darla en defensa de lo que con él como Presidente hemos conquistado, la libertad y la democracia para nuestra querida patria.

Siete mil puños se alzaron para subrayar aquellas palabras. ¿Hay algo más elocuente?

Ví en aquel instante muchas lágrimas humedecer los rostros curtidos por el sol y el viento de las montañas y de la pampa. Aquella masa de trabajadores conscientes y disciplinados cedía con su pena su derecho a la lucha. Ellos hubiesen detenido su labor, cruzado sus brazos y las poderosas usinas de la Chile Exploration Co. no habrían podido continuar durante algunos días a su amasijo de oro y cobre, y habrían perdido algunos millones de dólares. Pero los obreros de Chuqui, como antes los de María Elena y después los de Pedro de Valdivia, conocen sus deberes.

En sus gestos, en sus gritos y en sus lágrimas, he visto y sentido el odio contenido, contra los "gringos" cuya insolencia, y cuya falta de cultura y consideración tuve yo también oportunidad de conocer en presencia del propio Ministro.

Que nuestros valiosos camaradas de Chuqui sepan que su gesto vale por una epopeya y prueben la alta conciencia de responsabilidad por ellos alcanzada. Ya llegará la hora de la justicia definitiva....

Pensando en ellos, mientras aquella noche corría hacia Calama, me hice la promesa de estas líneas. Las firmo recordándoles y afirmando en la voluntad de ellos mi propia voluntad de luchador.

Chuqui y el cobre, la pampa y el salitre: sangre, miseria, grandeza. ¡RECON-QUISTEMOSLOS PARA CHILE!

B. I.

